

Verano de 1116. Casa del canónigo Fulbert, en París.

Pierre Abélard ve acercarse a Héloïse. Va a abrazarla pero ella lo detiene diciéndole:

—No te equivoques. Solo soy la imagen que llevas en tu corazón.

Abélard replica:

—Según eso, yo seré la imagen que Héloïse lleva de mí en su corazón. Da lo mismo, pues.

Y las imágenes se tendieron sobre la alfombra y se juntaron.